14085

Sete 30/72

UNIVERSIDAD

TEATRO CÓMICO.

EL PUÑAL Y LA CARETA.

E. M. R.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

1227

L47 - 6199

CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Entre dos mundos.
La grandeza de Alcorcon.
Marchar contra corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

PROPIEDAD DE MADRID Y EN PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.	Francisco montes.
Anton Perulero.	Flaquezas.
¡Cáscaras!	Historia de una maleta.
Con ayuda de vecino.	La afición y el compás.
Conspiracion negrera.	La casa del autor.
Conspiradores y duendes.	La caza del leon.
Combatir por su enemigo.	La casta Susana.
Desde el pescante al salon.	La doncella y al señora.
De peligro en peligro.	La estatua de jaspe.
D. Ricardo y D. Ramon.	La gota de agua.
Daniel el corsario.	La libertad y el poder.
El alcalde de Móstoles.	La última entrega.
El canto del cisne.	La última torpeza.
El ángel de la guarda.	Lances de amor y riqueza.
El ángel de los sauces.	Las artes mágicas.
El año del hambre.	¡Las consecuencias!
El calavera de 50 años.	Las dos sendas de la vida.
El destino lo quiere.	Los novios de la viudita.
El exámen de un marido.	La chimenea misteriosa.
El hombre metódico.	Los ladrones del bosque.
El juramento de Casimiro.	Marisabidilla.
El laurel y la oliva	Mi mujer y mi eriado.
El honor de una mujer.	No me acuerdo.
El pajecillo.	Percances de un Adan.
El puñal y la careta.	Por amor al presupuesto.
Ellas y ellos.	Robo doméstico.
El médico brujo.	Roncar despierto.
Enredos de vecindad.	Soy mi tio.
Entre un muerto y un verdugo.	Un drama en los bosques.
El oro y el moro.	Una mujer de azúcar.
El primo de Ruperta.	Una tormenta.
El Redentor del Mundo.	Un cambio en el personal.
El rizo de Doña Marta.	Un hombre formal.
El señorito de pueblo.	Un elijan.
El último adios.	Una cabeza de hierro.
El vestido de mi mujer.	Un balcon y una paloma.
El secreto de Hortensia.	Vivir al vapor.

EL PUÑAL Y LA CARETA.

José Rodríguez

EL TITULO Y LA GABETA

CON BASTANTE LUGAR PARA

REPORTE Y LA GABETA

LIV-6

EL PUÑAL Y LA CARETA,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA Y ORIGINAL,

LETRA DE

DON RAMON LOPE NETANO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO REPARAZ.

Representada por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid, la noche
del día 26 de Agosto de 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18,
1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

BRENDA.....	STA. CUARANTA.
LAURA.....	ALVAREZ.
GASPARETO.....	SR. FERNANDEZ (Eugenio).
RUGIERO.....	PRATS.
EL DUQUE DE VERONA.....	FERNANDEZ (Maximino).
EL DUQUE DE MONTEFALCONE.	JIMENEZ.

La accion en Veneci a, siglo XV.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada EL TEATRO COMICO, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Interior de una cabaña. Puertas laterales y dos en el fondo; en medio de éstas una gran ventana; apoyadas contra el marco de la ventana algunas redes y palos de virar. En segundo término un poste, y pendiente de él un puñal y una careta. Una mesa y una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

GASPARE TO, EMBOZADO 1.º y CORO DE EMBOZADOS fuera.

MÚSICA.

Venid ligeros á la barquilla,
ya sopla el viento, pronto á remar.
El mar nos llama desde la orilla,
surquemos todos el ancho mar.

(El canto cesa. Gaspareto toma su sombrero y se dirige á la puerta.)

HABLADO.

GASP. Ya es hora de que vaya á buscar á Brenda á la hostería del Águila de oro para que no atraviese sola el gran canal.

EMB. 1.º (Entrando.) Dios os guarde.

- GASP. Ay! (Asustado.)
- EMB. 1.º No os asusteis! (Con misterio.) El alto señor á quien sirvo me envia para que os diga en su nombre que os da las gracias; que acepta vuestros ofrecimientos, y que esta noche, sin falta, vendrá á veros.
- GASP. Un poderoso señor! mis ofrecimientos!... y qué ofrecimientos son esos?
- EMB. 1.º Vos lo sabreis.
- GASP. No por cierto, y quisiera...
(Sigue al Embozado 1.º hasta la puerta; en el momento que éste desaparece entra el Embozado 2.º y le hace volver con él.)

ESCENA II.

GASPARETO, EMBOZADO 2.º.

- EMB. 2.º Una palabra.
- GASP. (Qué es esto?)
- EMB. 2.º Silencio!
- GASP. Pues...
- EMB. 2.º Mirad! (Le enseña la empuñadura de la espada.)
- GASP. Una empuñadura... Unas armas... y en ellas un ave de rapiña!
- EMB. 2.º Precisamente.
- GASP. Y qué significa todo esto?
- EMB. 2.º Significa que la única persona que puede usar en Venecia estas armas vendrá á veros esta noche.
- GASP. Á mí?
- EMB. 2.º No lo olvideis, y que el cielo os guarde! (Váse.)

ESCENA III.

GASPARETO, luégo BRENDA.

- GASP. Pero, señor, esto es cosa de volverse loco! Yo no he ofrecido nada, ni conozco á nadie, ni me curo de aves de rapiña en las armas; cuándo terminará esta vida de continua zozobra!
- BRENDA. Gracias á Dios que me encuentro á tu lado! No vuelvo á poner los piés en la hostería del Águila de oro.

- GASP. Sigue persiguiéndote el elevado personaje de quien me hablaste ayer?
- BRENDA. No hay desden que le acobarde ni acendrada virtud que le detenga.
- GASP. Desdichado momento fué aquel en que tuvimos que volver á Venecia!
- BRENDA. Por demas infeliz, pero el valor de los hombres ha de crecer con los peligros.
- GASP. Bien sabes, Brenda, que á pesar de ser mi padre el bravo más terrible de Venecia, engendróme tan apocado de carácter, que se halló por decoro en la necesidad de alejarme de su lado. Entreguéme al cultivo del campo en la tranquila aldea de Rienci: allí te amé cuando saliste de casa del duque de Montefalcone, allí nos casamos, y dichoso cual ninguno vivia, cuando habiendo muerto mi antiguo protector tuve á mi pesar que volver á esta cabaña, lúgubre herencia de mis antecesores. Amarrada á la puerta encontré una barca, suspendido á la pared ese puñal y esa careta: apartéme con horror de estos últimos objetos que me recordaban una historia de luto, y sobre la barca me entregué sin temor al honrado ejercicio de la pesca. «Los hombres me respetarán, pensé yo, porque las virtudes del hijo harán que se olviden las faltas del padre;» pero... ay! Brenda! y cuán defraudadas salieron mis esperanzas! (Empieza la música.) Cuando las sombras se extienden por la noche como un fúnebre crespon sobre el gran canal...

MUSICA.

Acuden presurosos
en busca de un puñal
los bárbaros que tienen
ofensas que vengar.
Yo ruego, yo suplico,
pero ay de mí!

- ni el pobre ni el magnate
me quiere oír.
Y al ver, Brenda mia,
su injusto furror,
en esta cabaña
me muero de horror.
- BRENDA.** Me llena este sitio
de horrendo pesar.
Huyamos cual huyen
las aves del mar.
- GASP.** Y á dónde nos vamos
cual aves del mar?
Á quién pediremos
un trozo de pan?
- BRENDA.** Triste es la vida
sin calma ninguna.
Adios ilusiones,
adios juventud.
Un solo instante
no mas de fortuna,
de dulce reposo,
de amor y de luz.
- GASP.** Triste del hombre
que encuentra en su cuna
envuelta entre sombras
que ahuyentan la luz,
pesares atroces
en vez de fortuna,
contínuos tormentos
en vez de quietud. (Llaman con fuerza.)

ESCENA IV.

DICHOS, RUGIERO.

HABLADO.

BLENDA. Quién es?

- GASP. No abras, no abras, por Dios!
- RUG. Nada temais, soy yo.
- BRENDA. Ah! es monseñor Rugiero, (Abre.) sobrino de la señora duquesa de Ferrara.
- GASP. Y tú le conoces?
- BRENDA. Pues ya lo creo! Como que es el prometido esposo de la señorita Laura, pupila del duque de Montefalcone. Se acuerda todavía de mí? Os envia acaso á mi cabaña?
- RUG. Sí, Brenda; se acuerda aún, y en prueba de ello piensa ponerse bajo tu amparo y el de tu esposo.
- BRENDA. Qué decís?
- RUG. Todo ha cambiado desde que te marchaste á la aldea de Rienci. Faltando á la palabra que empeñada tenia el duque de Montefalcone, quiere hoy casarse con Laura.
- BRENDA. Es posible?
- GASP. Qué horror!
- RUG. Ni las súplicas de Laura ni mis justas reflexiones han podido variar sus absurdos proyectos. Quiere arrebatarme lo que más amo en el mundo; mi única esperanza, mi existencia toda, pero no lo conseguirá.
- BRENDA. Qué pensais hacer?
- RUG. Asirnos á la única tabla de salvacion que se nos presenta, huir!
- BRENDA. Huir!
- RUG. Sí, Brenda. Esta noche saldrá Laura por una secreta puerta del palacio del duque, se refugiará en esta cabaña. Yo llegaré entre tanto con dos remeros de confianza, y en tu barca haremos rumbo á Rabena, desde donde nos conducirán á casa de la duquesa de Ferrara, que goza de gran valimiento en Nápoles.
- BRENDA. Y yo acompañaré á mi señora?
- RUG. Sí.
- GASP. Sí? Es decir que me quedaré solo en este antro? Jamás! Antes os delataré al consejo de los diez, al dux, á todo el mundo.
- RUG. Desgraciado!
- GASP. Os digo que mi mujer no se marcha sin mí. Es im...

posi... ble... Me... mo... (Llorando.) riria de tris... te...
zal Yo no suelto á mi costilla aunque me desuellen
vivo. (Asiéndose al vestido de Brenda.)

RUG. Si es así, huirás con nosotros.

GASP. Huiré: disponed entónces de mi barca, es excelente,
benigno y poderosísimo señor. Huir es para mí la su-
prema felicidad. Ya me están bailando los piés de ale-
gría; pero, ah! vuestro plan no puede realizarse.

RUG. Por qué?

GASP. Dos embozados han venido á decirme que aguarde
esta noche á sus respectivos señores.

BRENDA. Y qué señores son esos?

GASP. Desconocidos como siempre.

RUG. Maldicion! pues no teniendo otro medio de advertir á
Laura, vendrá dentro de un momento.

GASP. Vendrá?

BRENDA. Vendrá, sí señor, vendrá!

RUG. Y ay de tí, si le sucede una desgracia!

GASP. Pero, señor de mi alma, yo...

RUG. Me respondes de su vida con la tuya. Voy á buscar á
los dos remeros que deben acompañarnos.

GASP. Deteneos, señor, aunque ya no hay bravos en Venecia,
no por eso faltan asesinos que á estas horas ronden el
canal. Es preciso ántes que salgais que exploremos
Brenda y yo el terreno. Esperad un momento, y po-
dreis partir con seguridad. Vamos, Brenda? (Se van.)

ESCENA V.

RUGIERO.

Difícil es nuestra situacion; pero qué importan los peli-
gros que nos rodean, si cuento con el amor de Laura?
Constancia! valor, y Laura será mia para siempre.

MÚSICA.

El ambiente perfumado

del aroma de una flor,
no es tan puro, vida mia,
como mi acendrado amor.
El cariño que á los bosques,
tiene el triste ruiseñor,
no es tan grande, Laura mia:
es más grande mi pasión!
Ay! Laura! Laura mia!
Cuánto te amo yo!

ESCENA VI.

DICHO, GASPARETO y BRENDA.

- GASP. Señor, la ocasión es propicia. El silencio reina en torno del canal y dos remeros os aguardan.
- RUC. Adios, pues!
- GASP. Pero y la señal de vuestra llegada?
- RUC. Dos palmas anunciarán que estamos cerca de la caña. (Váse.)
- BRENDA. Yo voy á esperar á mi señora para servirla de guía. Valor, Gaspareto! De esta aventura pende nuestra fortuna. Mucha serenidad!... mucha serenidad! (Váse.)

ESCENA VII.

GASPARETO, luego MONTEFALCONE.

- GASP. Mucha serenidad! mucha serenidad! eso es muy fácil de decir. Supongamos que ha de venir á verme esta noche el tutor de la niña, el vengativo duque de Montefalcone; supongamos también que se encuentra en mi casa á su pupila, y que poniéndome la mano sobre el hombro, me dice con voz cavernosa: (El Duque ha entrado lentamente, embozado y se aproxima á Gaspareto sin que éste note nada.)
- DUQUE. Buenas noches.
- GASP. Mea culpa! mea culpa! (Aterrado.)

- DUQUE. Eres el hijo de Gaspareto el bravo?
- GASP. Sí señor.
- DUQUE. Conocí á tu padre.
- GASP. Lo creo!
- DUQUE. Era un valiente.
- GASP. Pues no se parecía á mí!
- DUQUE. Sagaz ejecutor de secretas venganzas, su vigorosa mano hería con la prontitud del rayo.
- GASP. Así dicen. (Me entran calofrios!)
- DUQUE. Tú seguirás sus pasos.
- GASP. No señor, yo pescó merluzas y salmonetes.
- DUQUE. Con puñal y careta. (Enseñándoselos.) Já! já! Haces bien en ser discreto, aunque conmigo la reserva es inútil. Lo único que te advierto, es que una sola palabra que pueda comprometerme te costará la vida.
- GASP. Pues no me digáis nada.
- DUQUE. Ya es imposible retroceder.
- GASP. Pero si yo no quiero saber agenos secretos, ni encargarme de comision alguna. Soy pescador, entendeis, pescador de merluzas y salmonetes.
- DUQUE. Mirame! (Desembozándose.)
- GASP. El duque de Montefalcone! (Dios de misericordia, el tutor! estoy perdido!)
- DUQUE. Cuando un hombre de mi clase viene á una cabaña como la tuya, no se marcha nunca desairado, porque trae dos armas que todo lo pueden. Su escarcela y su espada. El acero y el oro. Escoge!
- GASP. Pero si soy el hombre más inofensivo de la tierra; si no he podido matar nunca un pichon!
- DUQUE. Basta. Hay en Venecia un hombre á quien aborrezco. Rodéanle poderosos amigos, y difícil seria llegar hasta él, si por galantes aventuras no expusiera con frecuencia su vida. Ama, segun dicen á una muchacha de humilde condicion.
- GASP. Ya!
- DUQUE. Págale ella con desvíos; acreciéntase en él el despreciado afecto, y transcurre el tiempo sin resultado algu-

- no. Yo he escrito una carta firmada por tí... (Con misterio.)
- GASP. Por mí? al amante?
- DUQUE. En ella le ofreces robar esta misma noche á la jóven á quien en vano persigue.
- GASP. Yo... yo le ofrezco?..
- DUQUE. Y le citas á tu cabaña para que estipule contigo las condiciones del rapto.
- GASP. (Ah! Ahora comprendo lo de los ofrecimientos que admitia el desconocido de hace un momento.) Pero eso es una iniquidad.
- DUQUE. Silencio! Llegará confiado dentro de un instante.
- GASP. Confiado!
- DUQUE. Y no volverá á salir de esta cabaña!
- GASP. Jamás! jamás! Que le maten las enfermedades!
- DUQUE. Villano!
- GASP. Por la Santa Madona!
- DUQUE. Por mi espada digo yo, ó tu vida ó la suya. (Desenvainando la espada.)
- GASP. Envainad ese mondadietes! le mataré... digo, no le mataré... digo... si le mataré.
- DUQUE. En qué quedamos?
- GASP. En que le haré trizas! (No sé lo que me pasa!)
- DUQUE. No arrojes su cuerpo al Adriático hasta que yo vuelva.
- GASP. Qué he de arrojar? Le guardaré dentro de una fiambrera.
- DUQUE. Estás loco?
- GASP. No señor, digo... sí señor! digo... no señor. Es que sopla esta noche el levante, y el levante me trastorna siempre! (Ay! no sé lo que me digo!) (Suenan dos palmas.)
- DUQUE. Ah! qué señal es esa?
- GASP. (Misericordia! la pupila ahora!)
- DUQUE. Qué señal es esa? Habla! habla!
- GASP. (Qué hacer?) Pues esa señal es una señal... (Ah! qué idea!) Quereis saberlo?
- DUQUE. Al momento!
- GASP. Está bien. (Se pone la careta y toma el puñal.) Voy á en-

gañarle, no me queda otro recurso.) (Con misterio.) Uno de mis agentes apostados en la orilla del Canal, me anuncia que se acerca la víctima.

DUQUE. Eh! La víctima!

GASP. Un honradísimo veneciano, que engañado por mí y sin la mas leve sospecha, viene á buscar la muerte. Un buen negocio que me vale cincuenta coronas. Vereis con qué gracia le divido en dos.

DUQUE. No, no: aguarda; prefiero ocultarme en tanto que ejerces el oficio de verdugo.

GASP. Como queráis. Será obra de un instante. (El Duque se oculta puerta izquierda, y salen Brenda y Laura con manto.)

ESCENA VIII.

GASPARETO, BRENDA, LAURA.

LAURA. Por fin hemos llegado!

GASP. Ni una palabra ó sois perdida! (Á Laura con viveza á media voz.) El duque de Montefalcone está ahí.

LAURA. Ahí? Ah! (Se desmaya en brazos de Brenda.)

BRENDA. Ay! (Dando un grito al sostenerla.)

GASP. Que va á salir, que sale! (Empujándolas hácia el cuarto de la derecha.) Pronto! pronto! (Cierra la puerta.) Untemos el puñal con almazarron del que me sirve para pintar mi barca. (Lo hace.)

ESCENA IX.

GASPARETO, MONTEFALCONE.

MONT. Ha muerto?

GASP. Hasta la raíz de los cabellos.

MONT. El grito de la víctima ha sido terrible!

GASP. Terrible! Como la herida, que ha partido en dos su corazón. Mirad cómo corre la sangre por este acero.

MONT. Aparta, desgraciado!

GASP. No queréis ver mi obra?

- MONT. Tu obra? Y lo dices con esa frescura? Ah! como engañan las fisonomías! Creí al pronto que eras un cobarde!
- GASP. Y soy un valiente.
- MONT. Eres un tigre. Cumple mis órdenes y aguárdame. (Váse.)

ESCENA X.

GASPARETO, BRENDA, LAURA.

- GASP. Já! já! Un tigre! yo que no me atrevo á decapitar una sardina!
- LAURA. Se ha marchado ya?
- GASP. Sí.
- LAURA. Ah! Gaspareto! Cómo pagaros nunca lo que os debo. Vuestra presencia de espíritu me ha salvado la vida!
- BRENDA. Has sido un héroe!
- GASP. Por fuerza. Ni conciencia tengo de mis actos. Pero huyamos, señorita Laura, huyamos por Dios! La tormenta se cierne sobre nuestras cabezas y un momento de dilacion puede perdernos.

ESCENA XI.

DICHOS y RUGIERO.

- RUG. Laura!
- LAURA. Mi Rugiero!
- RUG. Con el corazon despedazado vengo á decirte que todo se ha perdido.
- LAURA. Cielos! nuestra fuga!
- RUG. Nuestro amor!
- LAURA. Nuestro proyectado enlace en Nápoles!
- RUG. Todo ha sido un sueño.
- GASP. Pues medrados estamos.
- RUG. Temeroso el dux de que la escuadra de Chipre haga nuevos desembarcos en el territorio de la república, ha enviado cruceros que guarden las costas hasta Rábena. Nadie puede salir de Venecia, ni surcar los mares sin un salvoconducto del duque de Verona.

- BRENDA. Qué desgracia!
- LAURA. Este contratiempo me costará la vida!
- GASP. Y á mí tambien! Ay! qué compromiso tan atroz! Si huyo, me cazan los cruceros, y si me quedo tengo que trinchar á un personaje... digo, no: me trincharán á mí... tampoco, nos trinclaremos todos! Qué hacer, Dios mio!
- BRENDA. Lo primero tener valor!
- GASP. Y en dónde se vende eso?
- RUG. Mil existencias expondria yo por salvaros; pero mis esfuerzos serian inútiles. Es necesario que volvais otra vez al palacio del duque de Montefalcone.
- LAURA. Oh!
- RUG. Si, Laura; es necesario, en tanto que encuentre nuevas trazas de realizar nuestros proyectos.
- GASP. Para trazas estamos cuando tenemos el chubasco encima, digo, la paliza. Ya me parece que estoy mudando de piel.
- LAURA. Puesto que no hay otro remedio, acompañada de Brenda, volveré á entrar en casa de mi perseguidor por la excusada puerta que me ofreció salida.
- GASP. Y por qué puerta me escaparé yo, Dios mio!
- LAURA. Vamos. Adios, mi Rugiero.
- RUG. Yo serviré de guia.
- GASP. Teneos, por las santas reliquias de san Márcos! Teneos, que un embozado se acerca rápidamente por el camino del canal.
- RUG. Pues el diablo (Desenvainando.) le ampare, quien quiera que sea.
- GASP. Sí, sí; barredme la calle á cintarazos.
- BRENDA. Eso agravaria tal vez nuestra situacion.
- GASP. Es cierto; mas vale dejarnos apalear.
- BRENDA. Entrad en ese cuarto. (Á Laura.) En este otro podeis ocultaros. (Á Rugiero.)
- RUG. Pero...
- BRENDA. En nombre de Laura, ocultaos.
- GASP. Y yo me envolveré entre las redes, como hacen los

langostinos.

BRENDA. Tú recibirás al que viene á verte sin dar muestra del más leve temor; yo iré á ver si es posible huir por el desierto camino de las lagunas. Mucho valor, Gaspareto! (Váse.)

ESCENA XII.

GASPARETO, luégo el DUQUE DE VERONA.

GASP. Aquí todo el mundo receta tomas de valor. Valor! Lo que me va entrando á mí es un miedo, que de buena gana me tiraria al mar de cabeza por salir de los apuros en que me ponen. Lo único que me detiene es el amor que profeso á Brenda. Ah! cuando pienso en el encofetado moscardon que la persigue, creo que llego á comprender lo que es tener ira, y deseo de estrangular á un hombre.

VER. Aquí me tienes.

GASP. Eh!

VER. Qué me quieres?

GASP. Nada! (Dando una media vuelta.)

VER. No me reconoces?

GASP. No.

VER. Y sin embargo me has escrito.

GASP. Ah! (Ya pareció aquello!... Este lio es la consecuencia del lio del otro.)

VER. Recuerdas tus ofrecimientos?

GASP. Ni pizca!

VER. Pues oye tu carta.

GASP. Si no es mía... digo, sí es mía, aunque no es mía... pero, en fin, es mía.

VER. «Señor, si me dispensais la misma confianza que dispensásteis á mi padre, venid á mi cabaña esta noche. Me impulsa un buen fin.»

GASP. (Sí, muy bonito! Cortarle el cuello, cercen á cercen!)

VER. «Me comprometo á entregaros esta noche misma la mu-

- jer á quien amais.» Está muy claro!
- GASP. (Está muy turbio, digo yo!)
- VER. Cómo! Has querido tenderme un lazo por ventura?
- GASP. Lazo, no. (Un nudo escurridizo!)
- VER. Te prevengo en todo caso que mis remeros se encuentran á corta distancia de tu cabaña!
- GASP. Hola!
- VER. Sí, por el contrario, abrigas el deseo de serme útil, con espléndida mano pagaré tus servicios. Cerca está la hostería del Águila de oro: pon en juego tu habilidad; roba á Brenda y asegurada tienes tu fortuna.
- GASP. Brenda! Brenda habeis dicho?
- VER. No la conoces acaso?
- GASP. Pues por eso que la conozco á fondo... (Truenos y relámpagos, me han hecho escribir que entregaria yo mismo á mi propia mujer.)
- VER. Qué te sucede?
- GASP. Nada. (Me está entrando hidrofobia!)
- VER. Atrevido pareces!
- GASP. Si pica el mosquito y cocea el penco inofensivo, ¿qué no hará el hombre en ciertas circunstancias?
- VER. Bien por el bravo!
- GASP. Y tan bravo, que yo mismo me asusto!
- VER. Ya comprendes que (Con misterio.) este es un capricho de gran señor.
- GASP. Ya! ya! (Pues por el capricho te voy á picar como carne de albondiguillas!)
- VER. Y que quiero que la trates con mucho cariño. Hombre, por qué haces tantos gestos?
- GASP. Porque me duelen las muelas.
- VER. Pues vuela, que aquí aguardo el resultado de tu empresa.
- GASP. Aquí?
- VER. No me marcharé sin el rico tesoro que vas á hurtar para mí.
- GASP. Pues aguardad, enamoradoisimo señor, que os preparo una sorpresa. (Como sus gondoleros estén bastante se-

parados de la cabaña, vuelvo y... ríff! lo finiquito!
(Váse.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE DE VERONA, luego BRENDA.

VER. Nada debo temer de mis enemigos. Sólo la codicia de obtener un puñado de oro ha podido mover á este pobre diablo!

BRENDA. Libre está el camino de las lagunas. Ah! (Al ver al Duque.)

VER. Brenda!

BRENDA. Mi perseguidor! Estoy perdida. (Viendo que el Duque cierra la puerta que da al campo.)

MUSICA.

VER. Te envia el cielo,
mi dulce bien!

BRENDA. Dejadme al punto.

VER. No puede ser.

BRENDA. Nací pescadora
y mísera soy.
Dejadme olvidada,
dejadme, señor,
no veis que os rebaja
tan necia pasión?
No veis que no puedo
juraros amor?
Dejadme olvidada,
dejadme, señor.

VER. Yo te hallé, clara fuente, á mi paso,
mi ventura miré en tu cristal,
cómo quieres que el labio sediento
no beba al pasar.

Calma, Brenda, del triste viajero
el hondo pesar.

BRENDA. Ay de aquel que al cruzar por la vida
naciendo entre abrojos encuentra una flor,
no pregunta á las auras su origen,
no ve su color,
tan solo le dice mirando sus hojas
palabras de amor.

VER. Joyas y galas,
ricas preseas,
ancho salon,
te ofrece, Brenda,
mi corazon.

BRENDA. Prefiero el campo,
la hermosa playa
que baña el sol
á los encantos
de una prision.

ESCENA XIV.

DICHOS y GASPARETO.

GASP. Habla con Brenda (En la ventana.)
y ella le escucha.
No hay compasion;
ya sin escrúpulo
le parto en dos.

(Salta á la escena sin ser visto y toma el puñal que está sobre
la mesa.)

VER. No intentes temerosa,
mi dulce bien, huir,
que mi pasion acendra
tu rostro juvenil.

BRENDA. Dejad á la paloma,
marchad pronto de aquí,
que el gavilan terrible

tambien puede morir.
GASP. Ya no soy un cobarde,
ya soy un polvorin.
Aquí de mis mayores;
preparate á morir.

(Las puertas laterales se abren, y aparecen en ellas Laura y Rugiero, que se acerca á Gaspareto para protegerle. En el momento en que éste va á herir al Duque, se le cae la media careta de terciopelo negro que le cubria el rostro; Rugiero al reconocerlo detiene el brazo de Gaspareto, diciéndole:)

ESCENA XV.

DICHOS, RUGIERO y LAURA.

HABLADO.

RUG. Detente, desgraciado! que estás delante del duque de Verona.

GASP. El hermano del dux. (Deja caer el puñal.)

BRENDA. El jefe de la escuadra de Venecia.

VER. Yo sabré castigar con mi espada á este villano.

GASP. Mirad ántes, poderoso señor, que no ha sido mia la culpa, sino vuestra, puesto que habeis venido á robarme á mi mujer.

VER. Qué oigo? Brenda...

BRENDA. Sí, monseñor.

VER. Lo siento, por el cielo, que más merecia quien atesora tanta belleza!

GASP. Muchas gracias.

VER. Pero qué explicacion tiene entónces tu carta? Era sin duda un lazo infame para atraerme!...

GASP. Ni un solo instante abrigueis esta sospecha. Horror me inspira la venganza! y sólo deseaba huir de este lugar maldito, cuando entró por esa puerta un poderoso enemigo vuestro. Dijome que os habia escrito en mi nombre, que acudiriais á la cita, que era forzoso que

os matara yo, que volveria él luégo, y que sobre vuestro cadáver me recompensaria con espléndida mano. Jamás hubiera cumplido sus órdenes; pero llegásteis, supe de vuestros propios labios que intentabais apoderaros de Brenda, que es el único bien que en la tierra poseo, y tal fué mi despecho, que concebí la idea de vengarme por mi propia cuenta. Ahora, señor, que lo sabeis todo, disponed de mí.

VER. Mal pudiera disponer de tu vida, cuando he dado, sin saberlo, en medio de mis enemigos.

RUG. Jamás, duque de Verona, dispuestos estamos á defenderos.

VER. Disponed en ese caso de mi valimiento. Qué exigis de mí?

GASP. Poca cosa, señor; un salvoconducto para cuatro personas, con el cual podamos salir de Venecia esta noche.

RUG. Eso es lo único que queremos.

VER. Tomad para cuatro personas, (Sacando varios papeles.) que son?

GASP. Mi esposa, vuestro humilde servidor, monseñor Ruggiero de Ferrara y la pupila del duque de Montefalcone.

RUG. Sin esperanza alguna de que el duque consienta en nuestro enlace, queremos refugiarnos en Nápoles.

VER. Comprendo vuestra posicion y pronto estoy á servirlos si me necesitais. Dime ahora, Gaspareto, el nombre de mis enemigos.

GASP. El nombre?... Uf!

ESCENA XVI.

DICHOS, MONTEFALCONE.

MONT. (Saliendo.) Silencio ó mueres!

GASP. Pero señor, esto es horrible! si callo, me matan, y si hablo tambien.

VER. Quién sois que así ocultais el rostro?

GASP. Eso es! Quién sois? Qué quereis? (Á que no lo dice,

- cuánto apostamos?)
- MONT. (Disimulemos!) Soy un hombre que os ha salvado la vida esta noche.
- GASP. Jesús! Qué trapalón!
- VER. Cómo?
- MONT. Supe que os acechaban...
- GASP. No lo creais! Es vuestro enemigo, el Duque de Montefalcone.
- VER. (Ap. á Gaspareto.) (Calla!) (Ap. á Montefalcone.) (Sois un miserable; pero el dux de Venecia os perdona.) (Alto.) Duque de Montefalcone, os agradezco el interés que manifestais por mi persona, y os ruego que bendigais el enlace de Rugiero y vuestra pupila. (Ap.) (Consentid ó mi rigor no tendrá límites.)
- MONT. Sea, señor Duque.
- VER. (Á Rugiero.) Os he pagado.
- RUG. Gracias, monseñor.
- VER. (Á Gaspareto.) En cuanto á tí, desde hoy te recompensaré por tu bravura y tu gran corazón.
- GASP. Pues entónces cesaron todas mis tribulaciones. Victorial! Pero ántes quiero arrojar al Adriático mi careta y mi puñal (Lo hace.) para que ignore Venecia la historia de mis hazañas.

FIN.

CORRESPONSALES DE ESTA GALERÍA.

PROVINCIAS.

Aibacete.	Perez.	Murcia.	Here. de Andrión.
Alicala.	Maruri.	Motril.	Cervi.
Alicante.	Gossart.	Málaga.	Taboadela.
Almagro.	Perez.	Martos.	Perez.
Almería.	Alvarez hermano.	Mondouédo.	Candia.
Aranjuez.	Caro.	Monóvar.	Cerdá.
Alcoy.	Payá é hijos.	Mérida.	Torrejón.
Andújar.	Casas.	Medina Sidonia.	Buitrago.
Aranda.	Melendez.	Orihuela.	Martinez.
Avila.	Jimenez.	Orense.	Perez.
Avilés.	Pruneda.	Ocaña.	Calvillo.
Burgo de Osma.	Cabezudo.	Oviedo.	Martinez.
Badajoz.	Coronado.	Priego.	Herrero.
Barbastro.	Corrales.	Pamplona.	Montorio.
Barcelona.	Oliveres.	Pontevedra.	Pigné.
Béjar.	Lopez Coron.	Palma de Mallorca.	Gelabert.
Bilbao.	Delmas.	Plasencia.	Pis.
Burgos.	Rodriguez.	Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Berja.	Ibarra.	Peñaranda de Bra-	
Baeza.	Segura.	camonte.	Barreda.
Cáceres.	Jimenez.	Prto. de Sta. Maria.	Caire.
Ciudad-Real.	Acosta.	Puerto-Real.	Argüelles.
Cuenca.	Diaz Pintado.	Ponferrada.	Lopez.
Catayud.	Molina.	Rioseco.	Pradanos.
Cabra.	Corpas.	Rota.	Martinez.
Castellón.	Ordoñez.	Rueda.	Gonzalez.
Córdoba.	Garcia Lovera.	Ronda.	Moretti.
Cádiz.	Verdugo y comp ^a .	Reus.	Bofarull.
Coruña.	Lago.	Salamanca.	Calon.
Cartagena.	Pedreño.	San Fernando.	Gay.
Castroudiales.	Ibañez.	San Ildefonso.	Alderete.
Chiclana.	Pinillos.	Santúcar de Barra-	
Ecija.	Viuda de Giuli.	meda.	Oña.
Escorial.	Castro.	San Sebastian.	Garralda.
Ferrol.	Taxonera.	Soria.	Rioja.
Figueras.	Alegret.	Santiago.	Escribano.
Granada.	Sabatel.	Sevilla.	Alvarez y comp.
Gerona.	Dorca.	Id.	Alvarez Aranda.
Gijón.	Crespo y Cruz.	Santander.	Yturriaga.
Guadalajara.	Oñana.	Segovia.	Sancho Pulido.
Habana.	Ceballos.	Sta. C. de Tenerife.	Savoie.
Hellín.	Gil.	Toro.	Poblacion.
Herrerías.	Fernandez Donato.	Toledo.	Francés.
Huelva.	Garcia Ramos.	Teruel.	Baquedano.
Huesca.	Guillen.	Talavera.	Sanchez de Castro.
Haro.	Lopez Ayala.	Tarragona.	Font.
Jerez.	Fé.	Trujillo.	Mateos Acero.
Játiva.	Sanz.	Torrevieja.	Capellin.
Jaen.	Bueno.	Tudela.	Izalzu.
Linares.	Alaminos.	Ubeda.	Perez.
Leon.	Miñon.	Valencia.	Sanchez.
Lérida.	Ballespi.	Velez-Málaga.	Coronado.
Logroño.	Brieva.	Vich.	Casals.
Lorca.	Cabrera Cano.	Valladolid.	Nuevo.
Lugo.	Viuda de Pujol.	Vitoria.	Fernandez.
Lncena.	Cabezas.	Vigo.	Ruiz.
Llerena.	Martin.	Zaragoza.	Viuda de Heredia.
Mataró.	Clavell.	Zafra.	Cruzado.
Mahón.	Sistss.	Zamora.	Conde.

PUNTO DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm 9.